
La Visita del Ladrón en la Casa Vacía*

Conversaciones con Revel

GIANCARLO STAGNARO RUIZ

Ex alumno de la PUCP y actual estudiante de Literatura en San Marcos y colaborador con el Suplemento "Dominical" del diario El Comercio.

Jean-Francois Revel estuvo en Lima (en la Universidad de Lima, a decir verdad) para ser condecorado con el grado de Profesor Honoris Causa por esta casa de estudios, donde ofreció una conferencia intitulada "Convenciones y fines de la Democracia". Grabadora en mano, asistí a ver a uno de los más destacados representantes del liberalismo político y defensor acérrimo de la cultura democrática. A Revel no lo había visto en persona hasta ese día, a pesar que él en cuatro oportunidades anteriores había visitado el Perú. La más recordada de estas excursiones aconteció cuando el francés realizó proselitismo político en favor de la campaña electoral de Mario Vargas Llosa.

Pero a Jean-Francois Revel lo conocí bastante tiempo atrás, para ser más exactos en 1990, a la inesperada llegada de un nuevo volumen en uno de los estantes de mi pequeño pero significativo repertorio bibliográfico. En la portada -que me pareció inmensa- había un buho sosteniéndose sobre la rama de un árbol grisáceo. La imagen, del mismo modo que el título del libro, me pareció muy sugerente, pues dicho animal de costumbres nocturnas estaba consagrado en la antigüedad clásica a la inclemente diosa Minerva. Sin embargo, el aspecto ingenioso fue resaltar en letras rojas una advocación terrible, hasta cierto punto chocante: "*La primera de todas las fuerzas que dirigen al mundo es la mentira*"¹

¿Qué quiere decir Revel con esto? El libro que reseño es **La connaissance inutile** ("El conocimiento inútil", Planeta, 1989), valioso aporte analítico y crítico al quehacer político e intelectual de nuestro tiempo. En él Revel seplantea el problema fundamental de esta

cultura: el surgimiento de los medios de comunicación como fuerza determinante y el rol y la influencia de la información en la sociedad humana. El boom de los medios informativos, la adquisición más abundante de conocimientos, hace que la civilización del siglo XX se base en la información más que ninguna otra de la historia. Y nada parece indicar que en el siglo advenedizo suceda lo contrario. Con el auge de Internet y de la tecnología multimedia, la información será el elemento central de nuestra civilización. Pero -y esa es la pregunta que se formula Revel-, estas condiciones al parecer favorables, ¿hacen que nuestras decisiones en todos los campos, científico, político, económico, intelectual, cotidiano; sean las mejores? ¿El ser humano aprovecha la vastedad de sus conocimientos para también perfeccionar su actitud frente a sí mismo y su entorno?

"Sería frívolo afirmarlo. Nuestro siglo es uno de los más sangrientos de la historia; se singulariza por la extensión de sus opresiones, de sus persecuciones, de sus exterminios", sentencia en la página 10. En Lima, Revel -quien maneja magistralmente las diversas nomenclaturas políticas, económicas y filosóficas- sostuvo que no obstante las múltiples conflagraciones históricas, la democracia es el sistema viable para establecer una cultura libre y pacífica. Esta democracia, que a pesar de sus exacciones (ya presentes en su origen, sino recordemos el caso de Atenas), debe arriesgar por el equilibrio entre sus miembros, en donde exista la contrapartida entre un pueblo cabalmente informado y una clase dirigente que garantice las aspiraciones de representatividad y sea capaz de tomar las decisiones correctas con los conocimientos adecuados,

* Alude al reciente libro de memorias de este notable pensador francés, titulado **Le voleur dans la maison vide** (El ladrón en la casa vacía).

¹ Frase con que se inicia **El conocimiento inútil** (Planeta, 1989).

bajo un marco legal plausible y donde el Estado funcione de acuerdo a esto como un agente moderador de la economía de libre mercado.

Esto corresponde al ámbito de la utopía política. Todos sabemos -y no hay por qué negarlo- que la democracia en el Perú se halla aún en estado formativo y por tanto no se puede hablar de una "auténtica" cultura democrática. Y eso lo comprobamos día tras día, no solamente bajo el aspecto jurídico (ejemplos sobran) sino también en el plano de la cotidianeidad. Por lo general la idea del modelo democrático nos remite a una "uniformidad" cultural y estamental. En el Perú el panorama es más heterogéneo del que se puede inicialmente suponer, y mucho más difícil de relacionarlo con respecto a una modernidad democrática. Con esto no quiero decir que la democracia sea inalcanzable, sino que en el reconocimiento mutuo de las distintas identidades culturales de nuestro país se debe lograr un punto de partida para el afianzamiento de una cultura de valores propios y a la vez comprometidos con el respeto mutuo y la participación de las diferentes "nacionalidades" que integran nuestro país.

Considero que lo más importante de la presencia de Revel en Lima es la actitud de valentía frente a los modelos culturales que se fundamentan en ciertos discursos de la postmodernidad. En peculiar, comentó una anécdota con un grupo de alumnos que le preguntaron cuál sería la mejor ideología a seguir ya que la caída del comunismo en Europa les había desprovisto de dicho sustento ideológico. Y les respondió: "Ninguna". Ninguna, por cierto, ya que como él mismo la

define en este libro - la ideología "es una triple dispensa: dispensa intelectual, dispensa práctica y dispensa moral" (p. 144). No estamos aquí hablando de una "ideología de la desideologización", tan en boga entre la juventud escéptica de fines de siglo. La dispensa intelectual consiste en manipular los hechos de acuerdo a la tesis que se quiere defender; la dispensa práctica "suprime el criterio de la eficacia, quita todo valor de refutación a los fracasos" (idem); la dispensa moral "abole toda noción de bien y mal para los actores ideológicos; o más bien, el servicio de la ideología es el que ocupa el lugar de la moral" (idem). La ideología es la necesidad de suprimir el conocimiento, cualesquiera sea el rótulo que ésta lleve, desde el nivel de la desideologización hasta el más banal criollismo. Es la venda en los ojos al conocimiento. Por eso considero que la respuesta de Revel es acertada. Y de la ideología a la mentira (y viceversa) sólo hay un paso: son artificios de auto defensa, conjeturas que anhelan disfrazarse de verdades intangibles. Ya Platón hace mucho realizó la separación entre la *doxa* y la *episteme*. Revel vino al Perú para hacernos recordar la importancia de estas observaciones. Ya también para asumir una actitud crítica frente a una cultura dominada por la imagen, que tiende a hacer pasivo y fragmentario al sujeto partícipe de ella. Es el ladrón en la casa vacía, el personaje al que no esperábamos pero que acude, el defenestrador de la estupidez intelectual, aquella que también denuncia el escritor Milan Kundera, "la profunda perversión moral que va unida a un mundo basado en la inexistencia del retorno, porque en este mundo todo está perdonado de antemano y, por tanto, todo cínicamente permitido"² [13]

² Milán Kundera, *La insoportable levedad del ser*. (RBA, Editores, 1993 p.8).